



## EL MUNDO DEL PEQUEÑO BURGUÉS EN TEISXIDÓ

### 1

Las tres novelas cortas que forman "Los habitantes del alba" se desarrollan alrededor de un único tema: cómo ve el mundo un estudiante pequeño-burgués confinado en este país insular que es Bolivia.

Se trata, en cierta manera, de la repetición del tema dominante en la novelística boliviana. En este plano resulta difícil encontrar originalidad en Teixidó.

Aunque en las páginas iniciales se da a entender que entre la concepción de la novela y su publicación pudiese haber habido en su autor una sustitución de "muchas nociones del universo... por nuevas formas de reflexión y respuesta", la lectura del ensayo "El Humanismo Socialista: tesis para una época conflictiva" nos ayuda a comprender debidamente a aquella. En el último documento las concepciones pequeño-burguesas se generalizan y son presentadas como toda una filosofía de liberación del hombre en abstracto, que ciertamente es cosa diferente del "hombre total" de Henri Lefevre.

En realidad el hombre como tal es una abstracción en nuestra sociedad, que se caracteriza por estar rescindida en clases sociales con intereses diversos y hasta antagónicos. El hombre es asalariado burgués pequeño-propietario, campesino, o estudiante pequeño-burgués y de este hecho palpable arrancan sus intereses, sus ambiciones y hasta la modalidad que adquieren sus pasiones. Quiérase o no, es la existencia social la que condiciona la conciencia y no a la inversa.

### 2

Los tres relatos de "Los habitantes del alba" no van más allá del limitado universo del pequeño-burgués. Sería inexacto decir que es este aspecto el que determina la poca significación de la novela que comentamos. Max Bense dice que Ponce y Braque parten de "sencillas observaciones de cosas comunes pero los resultados son ciertos signos del ser en los que se revelan extensión y profundidad". Las cosas comunes quedan como insignificantes cuando no llegan a generalizarse hasta convertirse en rasgo dominante de un grupo de hombres o de las clases. Es el escritor el que en este caso convierte la cantidad en calidad. Las tres historias de Teixidó, que según él testimonian "un estado anímico oscilante entre la rebeldía y el ensueño", no pasan de ser una tormenta en un vaso de agua. Para el pequeño-burgués aquí empieza y acaba el Universo (se esfuerza por reducir todos los grandes conflictos históricos a conflictos personales), mas, para la existencia de la sociedad apenas si cuentan.

La primera parte, "El Amor" es la autobiografía de un niño bien, que es, además, excelente alumno, gran lector, acicalado, siempre limpio que nace, crece y vive en salones y ambientes refinados. Esta flor de invernadero nada tiene que ver con el pueblo harapiento, sucio, desnutrido e ignorante, del que lo separa su hogar, su familia, su refinamiento, etc. El personaje es colocado por encima de los simples mortales y, por tanto, no tiene los problemas y las consecuencias inevitables del desarrollo biológico de éstos. Los conflictos del héroe se quedan como minucias muy personales y en ellos el común y los lectores no puede descubrirse. En la medida en que esto sucede el relato se torna intrascendente. Es oportuno recordar con Bertold Brecht que "contra el progreso de la barbarie sólo hay un aliado posible:

el pueblo que sufre. Sólo de él se puede esperar algo. Es entonces normal volverse hacia él y es más necesario que nunca hablar su "propia lengua".

La influencia del clero sobre los adolescentes no se traduce, como ocurre todos los días, en un choque en la conciencia y en el plano de las ideas. Esta influencia se presenta como algo inherente a las gentes de alta alcurnia y parecería no molestar a nadie. La sociedad actual se encuentra en un rápido e inevitable estado de desintegración, proceso que se refleja en el mundo de las ideas y de la conciencia. La inteligencia pequeño-burguesa ajusta sus primeras cuentas con su clase al emanciparse de la influencia religiosa al transformar profundamente a la Iglesia desde adentro. Este proceso trascendental de nuestra época parece no existir para Teixidó, aunque en "La amistad", Castelar se resiste a seguir la carrera eclesiástica para cumplir su destino, pero no lo hace a través de una crisis ideológica para luego luchar contra el orden establecido, pues es ciertamente de esta manera que el intelectual encuentra el camino de su superación.

El niño bien parece estar por encima de las miserias del sexo y de los problemas inevitables de la pubertad. El amor, para Teixidó, forma parte del ensueño y está al margen de la biología. Aunque no lo diga, el amor terrestre se le presenta como algo despreciable y subalterno. El obrero Vicente ("La Esperanza") conoce la autosatisfacción sexual y se inicia con prostitutas, pero tampoco sabe amar. Castelar conoce el amor ideal y el terreno a través del clásico desdoblamiento. Toda vez que se refiere a las relaciones íntimas entre hombre y mujer (segundo y tercer relatos) desemboca en la obscenidad, sin detenerse en el erotismo, como lo entienden Sartre y Miller; considera esa relación como algo mecánico y bestial.

### 3

Vicente es un obrero de origen campesino, esto se desprende de las páginas de la novela, pero es un obrero que piensa y actúa como un pequeño-burgués. Sigue siendo el individualista campesino y en ningún momento se integra social ni ideológicamente en su clase.

Juan José Castelar, héroe del tercer relato, es un perfecto intelectual pequeño-burgués, orgulloso de serlo, y que en ningún momento se plantea la tarea de penetrar en el gran laboratorio donde se forma la historia.

(de Taller de crítica Literaria y Plástica, Arca, Hoja 3, octubre 1970, La Paz)